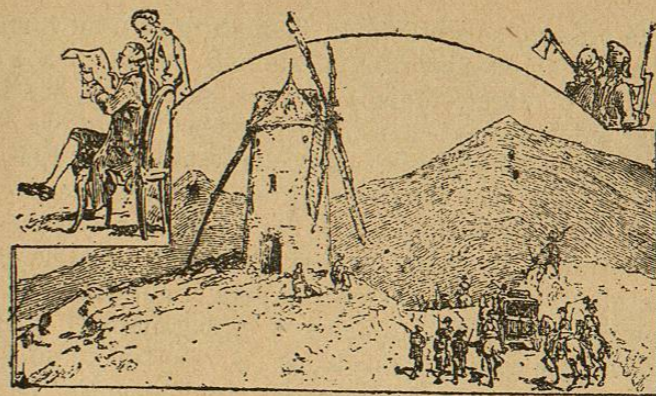
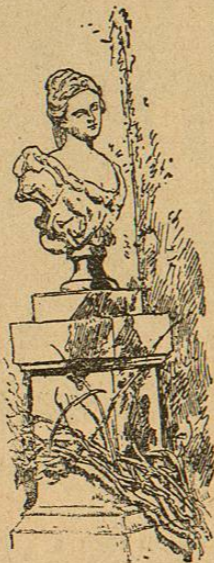


Bourdon el 18 Nivoso dijo que ya era hora de que el comité de Salud pública retrocediera. Parecía que en los asuntos políticos se infiltraba de nuevo algo parecido á los sentimientos de monarquismo.

Sin embargo, Carnot, Lindet, Prieur, Saint-Andre hicieron poderosos esfuerzos para detener la marcha fatal de los acontecimientos.

La dictadura se había creado ya. ¿Cómo? El peligro, la necesidad del momento, la defensa ante el enemigo. Todos estos fueron sus factores.



CAPITULO III

La conspiración de la Convención. - Fabre arrestado (Enero del 93)

Ironía y movilidad del carácter francés.—Robespierre.—Terror que le inspiran Fabre y Desmoulin.—Intenta reducir á Desmoulin.—Ataca á Fabre en los Jacobinos.—Fabre arrestado por falsario.

Así es mi querida Francia. En las grandes crisis, cuando parece acercarse torva y sañudamente el enemigo de la destrucción, mi Francia sonríe irónica, burlonamente. Es esta su naturaleza. ¿Quién osará negarlo? ¿Quién puede causar miedo á la Francia? Rió ante el Terror, que hubiera bastado en otras naciones para su total aniquilamiento. Rió y lloró al mismo tiempo como esos niños que en lo fuerte del llanto, una caricia, una palabra trueca en carcajada sonora los acentos más escandalosamente quejumbrosos. La elasticidad moral de Francia es extraordinaria.

Esta ligereza que parece signo de nulidad, se encuentra en aquella época en sus más grandes hombres. El pueblo es terrible en el fondo.

El primer conquistador del mundo moderno dijo después de una gran derrota: «De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.» Así fué el corto reinado de Robespierre.

El poderoso jefe de los jacobinos que había hecho el milagro de crear sin armas una monarquía de opinión en la republicana Francia sabía que su poder estaba forjado en un momento de seriedad de la nación. Había de durar su soberanía lo que Francia tardara en soltar la carcajada.

¡Vivir Robespierre, severo, rígido, inmutable, en el país de la versatilidad. ¿Verdad que al lado de Robespierre no podía sentarse sin que resultara grotesco, un joven de diez y ocho años, decidor, frío, nervioso, genial, artista, soñador?

¿Por qué milagro se sostenía la taumátúrgica inmovilidad de Robespierre? Para el observador resulta este uno de los más asombrosos espectáculos. Un hombre estudiaba su alma, su cerebro, sus sentimientos, el primer autor dramático de aquel tiempo, Fabre de Eglantine: «Su cabeza es un vasto embrollo», decía de Robespierre. Embrollo para los demás, pero clara para él, que se entretuvo desenredando los hilos. Para Fabre de Eglantine Robespierre era un constante modelo. Sólo un lado de su naturaleza no pudo comprender Fabre. La parte elevada del personaje permaneció siempre escondida para el autor.

Robespierre engañaba á los demás y se engañaba él mismo. Empleaba en momentos determinados todos los resortes de su hipocresía; pero ésta desarrollada como lo exigían las circunstancias. Parecía vivir agradablemente marchando por aquella senda sinuosa por donde era imposible que nadie le siguiese.

Era un misterio de la naturaleza el alma de Robespierre.

Fabre de Eglantine no logró ver más que la superficie, y por inducción estudiar el fondo de un alma que era completa y absolutamente impenetrable. Fabre y Desmoulins describían maravillosamente. Cuando Robespierre retrocedió en su marcha é hizo causa común con Hebert, el 6 de Enero, Phillippeaux publicó un folleto atacando por sus informalidades, por su volubilidad al comité y á Robespierre. El mismo día Desmoulins, desde su *Vieux Cordelier*, publicó las semblanzas de Marat y Robespierre. La del primero resultaba una labor de fina observación. Lo presentaba como un hombre franco, espontáneo, pensando siempre en alta voz. El relieve era curioso. Robespierre tético, reservado, torvo, era un tipo completamente opuesto.

Robespierre veía siempre la figura de Fabre cerca de sí. Se inquietaba, le irritaba el autor. Su imaginación enferma aumentaba las cosas. Llegó á tenerle miedo. Se figuraba que aquel impío creador de escenas cómicas le observaba para ridiculizarlo después. Se equivocaba, sin embargo.

No podía temer á nadie si no á sí mismo. Robespierre no era fácil que lo destruyese nadie. Era el más poderoso. Su propia fuerza era su única enemiga, las fatales equivocaciones y contradicciones cometidas. La primera fué algo por lo que nos podemos explicar su connivencia con los hebertistas. Tuvo por esto que ser clemente en Septiembre y exaltado en Octubre. Y no era precisamente Eglantine el primero en descubrir estos cambios. Era el mismo Robespierre quien se veía satirizado detrás de cada uno de sus actos, y sin embargo, conociendo que cometía estas contradicciones las prefería por creer que eran procedimientos políticos gubernamentales no reñidos con el amor á la patria.

Robespierre, huyendo de su adorador Desmoulins, que denunció su bondad á la admiración del mundo, se refugió asustado en el Terror, en los bancos de Collot, Herbois y Ronsin. Su desgracia al defender al Ronsin de la Vendée le obligaba á defender al Ronsin de Lion.

Y esto hizo en efecto el 29 de Enero.

Con tal motivo se origina una polémica entre Fabre y Robespierre. Desmoulins ayuda á Fabre y entre los dos hacen callar á Robespierre. Uno le recuerda á Phillippeaux y otro demuestra los cambios que había efectuado Robespierre hasta entonces. Dijo que Robespierre quería emplear procedimientos de clemencia bajo la máscara de su aparente afecto al terror, pero que estas maquinaciones fueron descubiertas por él al elogiarle, creyéndolas sinceras en el *Vieux Cordelier*, y entonces temió por su vida y se hizo tan exaltado como el que más.

Robespierre grita entonces, pero no necesita esforzarse mucho para convencer á un público que está predispuesto á persuadirse. Emplea un lenguaje inquisitorial: «Desmoulins no quiere torcer en el camino que se ha trazado, que es el de la guillotina.»

Después, creyendo más útil humillarlo, dijo: «Desmoulins es un buen muchacho á quien perjudicaron las malas compañías. Yo solo pido que los números del *Vieux Cordelier* como castigo á Desmoulins, sean quemados aquí.»

Desmoulins: «Quemar no es discutir ni convencer.»

Robespierre: «Tu extraña oposición evidencia tus perversas intenciones.»

Danton: «Camilo no debe asustarse de las lecciones de un amigo severo. Ciudadanos: debe presidir la sangre fría en nuestras discusiones, de lo contrario pelagra la libertad de imprenta.»

Desmoulins derrotó á Robespierre aun en los Jacobinos. Aun los jueces más hostiles lo miraron con benevolencia. Pero Robespierre ordenó que fuera expulsado de la sociedad. El vencedor en realidad se sentía vencido.

Robespierre observó que Desmoulins, Phillippeaux, Bourdon y otros estaban de acuerdo contra él. ¿Quién era el autor de estas maquinaciones? El antiguo secretario de Danton, el dramaturgo Eglantine.

Fabre era capaz de concebir un plan y mover á los representantes como personajes de sus obras.

Robespierre quiere envolver á Fabre en sus acusaciones contra los amigos y agentes del extranjero.

Fabre de Eglantine forja dramas y Robespierre, inspirándose quizás en los procedimientos de su enemigo, prepara una tragedia tenebrosa en las misteriosas profundidades de su cerebro enfermo.

Debía de estallar pronto el furor, el encono de Robespierre. Fabre le molesta otra vez. Robespierre fija en él sus acerbados ojos y con furor inesperado, vibrante, habla de intrigas teatrales creadas por Fabre, que hace de la Convención un templo de Talía. (Aplausos).

«Hablemos de vuestra conjuración y de los individuos.» «Yo pido que este hombre que no busca más que asuntos para sus dramas se explique aquí clara y terminantemente... Vamos á ver como termina esta tragedia...»

Fabre contesta fríamente que responderá cuando se precisen las acusaciones y que por lo demás «se equivocan quienes crean que Bourdon, Desmoulins y Philippeaux viven sujetos á mi influencia.»

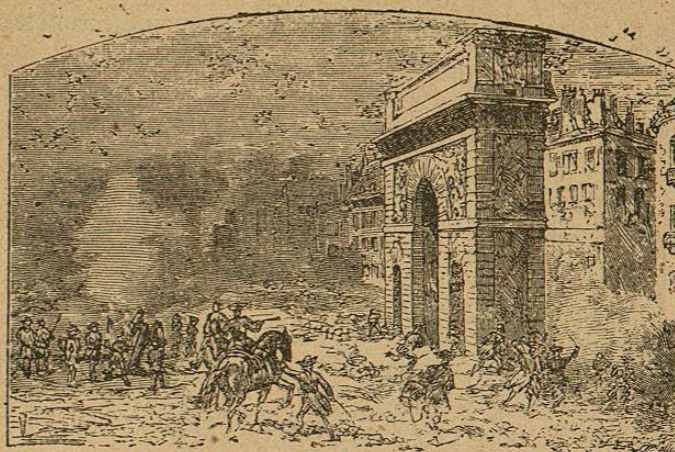
Una voz: «¡A la guillotina!» Robespierre ordena que arrojen al interruptor.

La situación empeoró á partir de entonces. Se observa que Fabre es un peligro, y á los manifiestos fracasos que hace sufrir á sus enemigos se contesta con golpes de Terror. En la noche del 12 al 13 el comité ordena el arresto de Fabre de Eglantine. El suceso maravilló, y más cuando se supo que se le acusaba de falsario.

He aquí dos palabras que arrojan luz sobre este asunto. Fabre había dicho que demostraría con documentos que Heron, agente general para verificar los arrestos, tenía los mandatos en blanco y que el comité de Seguridad los entregaba sin saber á quién. En este caso no había duda de que Heron era más poderoso que el comité. Fabre, enfermo, cuando iba á ser conducido á la muerte no habla más que de *una comedia suya en cinco actos que le sustrajeron al arrestarlo.*

¿Qué decía Fabre de Eglantine en aquella obra?

Nadie lo sabe.



CAPITULO IV

Pruebas de la inocencia de Fabre de Eglantine

Dependencia y terror del comité de Seguridad.—Presidencia de David.—¿Quién redactó la memoria del proceso?—No está la falsedad en los manuscritos de Fabre.—Se descubre tarde.—La falsedad no pudo servir á nadie.—Liga de hebertistas y robespierristas.—Muerte de Jacques Roux.—Robespierre justifica á los hebertistas.

Antes de juzgar al acusado intentemos juzgar á los jueces. ¿Qué era el comité de Seguridad? Recordemos su origen. Fué renovado el 26 de Septiembre, al día siguiente del triunfo de Robespierre por una lista presentada por él. Componíase generalmente de hombres comprometidos en anteriores sucesos, dando á todos un severo y rígido vigilante, el pintor David. Expintor del rey, moderado aun en los días 10 y 12 de Agosto, David había dado un gran salto hasta la cima de la Montaña. Expiaba de orden de Robespierre los menores movimientos de sus colegas, aterrorizándolos y tratándolos como negros.

Un hecho demostrará cómo este comité estaba bajo la presión del terror. Lavicomterie, uno de sus miembros autor de los *Crímenes des rois*, temía tanto ver el rostro de Robespierre que el día en que se reunían los dos comités se ponía enfermo y no acudía á la sesión.

Voullaud, Jagot, Lebon, Vadier, habían sido girondinos. Voullaud era un hijo de los Rabaut y su nombre figuraba en una de las fatales listas encontrada á los fuldenses. Jagot, en el 92, sentábase en la derecha, al lado de Barbaroux. Cuando el proceso del rey pidió su condenación, pero sin añadir la palabra *á muerte*. Lebon, cura casado, protestó en Arras contra el 31 de Mayo. Panis estaba inquieto por la poca claridad de las cuentas de la Comuna después de Septiembre. Los más independientes eran Ruhl, Moisés Bayle y Elías Lacoste. Al buen viejo